

Claudia Gidi: *Muerte y risa en la literatura. Trazos de un enigma*. México, Ficticia Editorial, 2019, 143 pp.

La muerte, de la que Pascal dejó dicho que era la única certeza de la vida, es incuestionablemente uno de los grandes temas literarios de la humanidad. En este ensayo, la profesora Gidi propone el acercamiento a aquellas representaciones literarias de la muerte en que aparece relacionada con la risa, y descubre la importante pervivencia en la imaginación occidental de la estética de lo grotesco: estética en la que muerte y vida van unidas, se difuminan sus límites y la risa se enfrenta a aquella a pesar de su imponente. Como aclara su autora, el ensayo huye de teorizaciones, aunque alguna se eche en falta en momentos concretos, y busca la dimensión cultural del hecho de enfrentarse con la muerte y su evolución histórica. En este sentido, y a pesar de la brevedad del texto, la profesora Gidi nos ofrece un buen número de ejemplos y reflexiones de interés.

En el primer capítulo, “La muerte acecha: del terror silencioso a la risa”, Gidi plantea unas consideraciones históricas sobre la percepción de la muerte, de la mano de Philippe Ariès y Norbert Elias, para llegar a dos conclusiones: la primera, que la muerte ha sido y sigue siendo un asunto omnipresente en la literatura; la segunda, que la gravedad sigue siendo también el tono predominante de las recreaciones artísticas de la muerte. A continuación, la autora traza una breve trayectoria de la relación entre muerte y risa, desde la risa de los dioses, la risa ritual o la sardónica, el proceso a partir del siglo V a. de C. de contención de la risa por asociarse a emociones primitivas, o la llegada en la Edad Media del carnaval.

En el capítulo segundo, “Muertos que saben reír”, la autora se centra en las recreaciones literarias risueñas del mundo de ultratumba. Parte de los *Diálogos de los muertos* de Luciano de Samósata y acaba centrándose en tres autores hispanoamericanos: Oliverio Girondo y su *Espantapájaros*, y Elena Garro y su colección de obras dramáticas breves titulada *Un hogar sólido*, que sirven de ejemplo de esa risa ligada a la estética de lo grotesco, capaz de imaginar un infierno festivo y lleno de vida; y el venezolano Julio Garmendia y sus relatos “Una visita al infierno” y “Vida en el camposanto”, en los que volvemos a encontrarnos una forma festiva de enfrentarnos a la muerte, lejos de la circunspección y el miedo ante ella.

En “Huellas de lo grotesco: la muerte y sus ritos”, Gidi prosigue su repaso, esta vez tomando como referencia las obras que han cuestionado las costumbres y los ritos sociales que rodean a la muerte dentro de la estética de lo grotesco. Destaca “De funerales” de Julio Torri y la muy interesante *Cartucho* de

Nellie Campobello, además de la referencia a "Los funerales de la mamá grande" de García Márquez. Resulta muy interesante la reflexión sobre el carácter lúdico de todos estos acercamientos a la muerte; sin embargo, la inclusión de los dos cuentos de Cortázar, soberbios por otra parte, "La salud de los enfermos" y "Cartas de mamá", cuentos que la autora se apresura acertadamente a diferenciar de la estética grotesca y a situarlos bajo la risa irónica y lúdica, podría haber dado pie a una explicación teórica sobre esta otra risa distinta que permitiera, por contraposición, profundizar más en la estética de lo grotesco.

Encabezado por una aplastante cita de Nietzsche, *Solo es definible aquello que no tiene historia*, da comienzo el cuarto y último capítulo del estudio, dedicado a las *Calaveras* gráficas y literarias, coplas acompañadas de dibujos de esqueletos o cráneos, ligadas a la celebración del Día de difuntos, en que cualquiera es susceptible de ser tratado con irreverencia. Al hilo de este género, la autora contrapone el tratamiento de la muerte en el mundo prehispánico con el cristiano, y reflexiona sobre el carácter especial mexicano de relacionarse con la muerte. Respetuosa con el carácter gráfico-literario de las *Calaveras*, Gidi recupera los nombres de artistas plásticos relacionados con el género como Francisco Aguera Bustamante, Manuel Alfonso Manilla o José Guadalupe Posada. La conclusión de la autora es que la estética de lo grotesco está enraizada en la imaginación del pueblo mexicano de un modo significativo.

*Muerte y risa en la literatura* es un ensayo que se lee con facilidad, está acertadamente documentado y ofrece lo que anuncia en su subtítulo, unos trazos de un enigma que poco a poco, y a partir de trabajos como este, lo va siendo menos.

PABLO AÍNA MAUREL  
Universidad de Zaragoza  
aina@ieselportillo.com